

LA CONTABILIDAD COMO HERRAMIENTA CONTRACONDUCTUAL: *UNA BREVE INTRODUCCIÓN A LA CONTRACONTABILIDAD.*

Andrés Cabrera Narváez

Correo Institucional: ancabrerana@unal.edu.co



Por años se ha considerado que la contabilidad es una disciplina de carácter económico que contribuye a la generación de información organizacional que impacte las decisiones económicas de los usuarios en los mercados. Esta mirada de la contabilidad la asume como una mera técnica de registro, representación y comunicación de datos económicos para maximizar la utilidad de los inversores. Sin embargo, los informes contables, en ocasiones, no representan la realidad económica de las organizaciones, en tanto que los datos que contienen no les entregan nueva información a los usuarios en los mercados (Ball, 2013). Por ello, la contabilidad es más una disciplina que produce información que puede ser confirmada en los mercados (Biondi, 2011) y menos una disciplina que produce información que prevé los resultados económicos de las empresas. Es decir, la contabilidad tiene

roles confirmatorios. Además, la contabilidad no reconoce el impacto que genera la acción organizacional en el entorno social y natural (Gray, Owen y Adams, 2018).

En consecuencia, la contabilidad social y ambiental (CSA) ha surgido como una posibilidad para rendir cuentas respecto de los impactos (positivos y negativos) de las actuaciones organizacionales en el entorno social y ambiental. Desde esta perspectiva, se asume que la CSA es útil para tomar decisiones en los mercados respecto de la asignación de recursos (Belkaoui, 1980); para evitar intervenciones de los inversores (Ness y Mirza, 1991), para evitar intervenciones del gobierno (Watts y Zimmerman, 1978). Aunque estas perspectivas asumen que la CSA tiene potencialidades en la configuración de una solidez económica de las organizaciones, por su



capacidad de generar información que es útil para decidir dentro o fuera de las organizaciones, otras perspectivas, de corte más crítico, asumen que la contabilidad reproduce unas lógicas particulares que, a partir del lenguaje, convierten hechos cualitativos en datos cuantitativos en función de los intereses políticos. Desde esta perspectiva, la contabilidad tiene un poder constitutivo que, de manera interesada e ideológica, reproduce los valores hegemónicos de la organización. En este sentido, la CSA puede fungir: como un mecanismo para subordinar a los trabajadores y demás grupos sociales a las necesidades del capital financiero (Tinker, 1985); como una estrategia para comunicar información que procure la legitimidad social (Deegan, 2007); y/o como un referente para gestionar los intereses de los stakeholders en función de su poder, legitimidad y urgencia (Deegan y Unerman, 2011). Por consiguiente, los informes sociales y ambientales pueden derivar en engaños, mentiras, y adoctrinamiento (Lindblom, 1994).

De este modo, la contabilidad se torna en toda información que es capaz de producir la organización desde su propia perspectiva y para su propio beneficio. Esto pone en cuestión la objetividad y la neutralidad de las organizaciones para comunicar su desempeño económico, social y ambiental, pero también genera posibilidades para la emergencia de la contracontabilidad. En este sentido, la contracontabilidad surge como un desarrollo de la práctica en CSA (pero útil para cualquier tipo de

esta) para, entre otras, ejercer control social sobre las organizaciones (Dey y Russell, 2014). En este contexto, se procura producir formas alternativas de contabilidad social y ambiental que buscan complementar, contestar, dialogar o confrontar la información oficial emitida por las organizaciones.

En síntesis, es información producida sobre el desempeño de las organizaciones, pero desde fuera de las organizaciones. Al decir de Laine y Vinnari (2017), se trata de una contabilidad del otro (organización) por el otro (producida por la sociedad civil). Este tipo de contabilidad promueve la problematización, representación, visibilización e intervención en los asuntos organizacionales que afectan al contexto social y natural. Por ello, la sociedad civil podría producir este tipo de información para problematizar las formas de verdad empleadas en los informes contables, interrogar las formas de gobierno que atentan contra la diversidad, denunciar conflictos, cuestionar el orden social y económico y, en definitiva, incluir las voces de los grupos sociales que son silenciadas en los informes.

En suma, la contabilidad no es solo aquella producida bajo esquemas orientados a satisfacer necesidades particulares de inversión; también, esta puede ser usada por movimientos sociales, grupos sociales o cualquier actor de la sociedad civil para ejercer control social ante aquellas organizaciones que reproducen estructuras de poder que arremeten contra la vida y menoscaban la diversidad.

